

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD: MATEO 28: 16-20

TEXTO

Por otra parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, lo adoraron, si bien algunos dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y estén seguros que yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin del mundo.

CONTEXTO

1) ¡Esta es la gran fiesta del Misterio de los misterios, el Dios Trinitarios! Y, sin embargo, como veremos más adelante, ¡es también la Fiesta de la gran Danza del Amor!

2) Empecemos abordando una frase críptica: “si bien algunos dudaron”- Loes exégetas contemporáneos difieren en sus interpretaciones – La más plausible nos exige tomar en cuenta la comunidad a la cual se dirige el evangelio de Mateo – Situada en el área de Antioquia del Orontes, la tercera ciudad más grande del Imperio Romano en la época, sufría, en los momentos de redactarse este Evangelio (ca. 90 D.C.) de una agónica confusión:

a) Por un lado, los judeo-cristianos, que despreciaban a los gentiles conversos por llegar tardíos a los tiempos mesiánicos, disputaban entre sí la cuestión clave: ¿Hace falta ser buen judío – practicar la circuncisión, observar as múltiples leyes – para ser buen cristiano?

b) Los paganos conversos asumían que los judeo-cristianos todavía se aferraban a leyes obsoletas, y por lo tanto, estaban fuera del esquema de salvación.

3) Pero, lo que nos interesa hoy: ¡El texto Trinitario por excelencia: “Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” - ¿De dónde proviene ésta muy evidente fórmula trinitaria?

4) La clave la hallamos en el contexto bautismal de la fórmula. Es consenso entre los exégetas histórico-críticos, comentaristas de Mateo, que la fórmula evoca

una práctica bautismal, común en las comunidades que leen este evangelio. Es obvio que el evangelista cita una fórmula ya conocida desde años atrás . . .

5) La misma pregunta se ha suscitado en torno a 2 Corintios 13: 13: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes” – Las introducciones y notas al calce, así como comentarios de renombrados exégetas como Raymond Collins (uno de los más reconocidos expertos en 2 Corintios) la designan como la fórmula trinitaria más antigua (2 Corintios se ha fechado hacia el 53 D.C.) – Es difícil decidir si el texto de 2 Corintios, que precede al de Mateo por más de 35 años, ya refleja conciencia trinitaria en las iglesias paulinas.

6) Hay otros textos “triádicos” en el NT, es decir, texto que aluden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en un mismo contexto: Juan 15: 26: “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí”; 1Cor 12,4-7: «Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que obra todo en todos» - . Ef 4,4-6: «Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también una la esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados; un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos»

7) Estos textos son momentos fundamentales del desarrollo posterior de la doctrina trinitaria. Fieles al Método Histórico-Crítico, tenemos que postular una evolución en los autores canónicos, no necesariamente conscientes del mismo esquema trinitario que sostenemos hoy en día – La intención de los autores del NT se desborda, evolucionando, en la Iglesia posterior - Es lícito decir que los autores inspirados del NT tienen un discernimiento claro que la vida del Padre existe en intimidad de misión con el envío del Hijo, y por medio de la revelación del Hijo, con el Espíritu Santo.

8) La Iglesia antigua desarrolló su conciencia y su doctrina trinitaria por un proceso de evolución, de conflicto dialéctico, con doctrinas e ideas que rechazaban el esquema de un Dios que, siendo estrictamente uno, pudiera existir como una familia en sí mismo – Ya hacia el año 180 (quizás antes), surgen los Modalistas - se diversificaron en varias escuelas – pero todas sostenían que Dios no es Trinitario “qua” Dios,” es decir, Dios en si mismo, sino solamente en su manifestación como Dios “ad extra,” o sea hacia nosotros.

9) La herejía más destructiva que asola a la Iglesia de los siglos IV, hasta mediados del V, fue la herejía arriana – Arrio, sacerdote y teólogo de Alejandría, sostenía que:

- a) El Hijo no era consubstancial (“de la misma naturaleza”) que el Padre
- b) Hubo un momento en el cual el Hijo “no era,” no existía.
- c) El Hijo es engendrado Y CREADO,
- d) Luego el Hijo es una creatura (“ktismai,” “poiemaí”)
- e) El Hijo no es realmente Dios, salvo por participación en la gracia (“metoche charitis”)
- f) El Hijo está sujeto a cambio y pecado (“treptos,” “alloiotos”)

10) El Concilio de Nicea I (325 D.C.) condenó el Arrianismo, definiendo que el Hijo es “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, NO CREADO, “consubstancial” (“homoousios” – “de la misma naturaleza que el Padre” – El Concilio de Constantinopla I confirmó a Nicea, y añadió el artículo sobre el Espíritu Santo: “Señor y dador de vida . . . que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado”

11) Ya los Padres de la Iglesia, desde San Ireneo (m. 202) y los Capadocios (San Basilio: 330-379; San Gregorio Nazianceno: 329-389/90) y San Gregorio de Nisa (335-394/5) habían articulado el Misterio Trinitario con las fórmulas y palabras reflejas del pensamiento de su época. San Basilio, en su Tratado sobre el Espíritu Santo (375 D.C.) propone la clásica fórmula: Una sola esencia divina (un solo Dios) en tres personas (“hypostaseis”) – El concepto de “persona” es clave – lo veremos más adelante.

12) El salto cuántico en la doctrina trinitaria ocurre con San Agustín (354-430). En su tratado “De Trinitate” (“Sobre la Trinidad”), el genio de Agustín básicamente propone la Trinidad según las categorías del amor cristiano: El Padre es el Amante, el Hijo es el Amado, el Espíritu Santo es el Amor mismo – El Espíritu es el Amor que puede expresar, con metáforas de hoy, así: dos amantes se encuentran reunidos en una sala, y ambos dicen: ”¡Ah, qué bueno es estar contigo! – Esa exhalación de amor emite, desde toda una eternidad, desde siempre, co-eternamente con el Padre y con el Hijo, al Espíritu Santo

13) San Agustín postuló la noción de las “vestigiae trinitatis” – las “huellas de la Trinidad” – Estudiando la mente humana, Agustín dice que nuestros procesos de la mente y la voluntad son reflejos de cómo la Trinidad existe. Entre otros, Agustín nos habla de la triada “memoria/intelligentia/ voluntas” – La “memoria,” Dios Padre, eterno y creador, que en su mente eterna contiene la Creación y el Amor – “Inteligencia” – Dios Hijo, cuya misión es darle plenitud a nuestra comprensión de la realidad revelando la lógica del Padre (el amor) – cf, Juan 1: 18 – y la “voluntad” - ¡el Amor! - ¡Dios Espíritu Santo – aquel que procede el Amor mutuo entre el Padre y el Hijo.

14) Santo Tomás de Aquino, inspirándose en San Agustín y en los Padres Capadocios arriba mencionados, nos da la fórmula 1-2-3-4-5 (o, en reverso: 5-4-3-2-1)

a) UN solo Dios, o esencia divina.

b) DOS “Procesiones” – El Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre (los cristianos orientales griegos) o del Padre y del Hijo (los cristianos occidentales latinos) – NOTA: Las “procesiones se actualizan en la Historia de la Salvación como “misiones” – el Padre crea, el Hijo redime (¡y revela al Padre! – Juan 1: 18: 10: 30) y el Espíritu Santo santifica

c) TRES Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo – El concepto de “persona,” tanto trinitaria como humana, ha experimentado una evolución, desde las más estáticas (Boecio, 480-534), pasando por las más dinámicas de Ricardo de San Victor (1100-1173), Tomás de Aquino (1225-1274 – “las personas trinitarias son relaciones subsistentes) e Immanuel Kant (1724-1804), hasta el dinamismo pleno de Martin Buber (1878-1965) y Gabriel Marcel (1889-1973), quienes nos definen la persona como el “Yo” que se abre en un acto de amor al “Tú” y regresa a sí mismo formando un “Nosotros”

d) CUATRO RELACIONES (SUBSISTENTES): Paternidad, Filiación, Espiración (Exhalación) Pasiva y Espiración Activa: La Paternidad constituye la persona del Padre, la Filiación, la del Hijo, la Espiración Pasiva, al Espíritu Santo (que es “espirado,” o “exhalado” por el Padre y el Hijo, o por el Padre por medio del Hijo), y la Espiración (o “Exhalación Activa”), propia del Padre y participada por el Hijo.

e) CINCO NOCIONES O PROPIEDADES: El Padre no tiene origen (de ninguna otra persona trinitaria), es generativo (engendra desde toda una eternidad al Hijo y por el Hijo al Espíritu Santo, y es “Espirante” (“Exhalante”) del Espíritu Santo El Hijo es engendrado y “Espirante” (“Exhalante”) del Espíritu Santo.

15) Luego, hay Un solo Dios, Dos procesiones, Tres personas, Cuatro relaciones, y Cinco nociones o propiedades (“Sunt quinque notiones, quattuor relations, tres personae, duae processiones, una natura”) – Sto. Tomás añade: “et nulla probatio” – “sin necesidad de prueba=

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“In Patre origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sancto completion trinitatis” (“En el Padre, el origen de la unidad; en el Hijo, la incoación de la pluralidad; en el Espíritu Santo, la plenitud (la compleción) de la Trinidad” – Ricardo de San Víctor (1100-1173) – “De tribus appropriatis”

1) Todo el discurso anterior no es un catálogo de abstracciones - Reflejan, sin duda, de un modo complejo, que requiere ser actualizado con palabras accesibles hoy en día (y así lo han hecho Karl Rahner, Karl Barth, Gerard O’Collins, Walter Kasper) la realidad más profunda de nuestra fe - No solamente la realidad más profunda de nuestra fe - ¡La Trinidad es la realidad más profunda de todo lo que es! b) Pero, ¿no es más importante amar, hacer justicia, la ternura, la misericordia, que todo este lenguaje incomprensible? - La respuesta es simple: ¡La justicia, la misericordia, el amor incondicional, la compasión, no sería posibles si Dios no fuera trinitario!

2) Porque, en definitiva, el amor presupone más de uno – Karl Rahner ha dicho, partiendo de 1 Juan 4: 8 (“El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor”) que difícilmente podríamos hablar de un “Dios de amor,” si en la misma realidad de Dios, revelada en la Encarnación, en la Pascua de Jesús, no se reflejara el resplandor luminoso de Dios como Amor en sí mismo – La cosa no es solamente que “Dios nos ama,” sino que la realidad misma de Dios es un huracán, una dinámica vertiginosa de amor! - ¡Y el resultado de todo esto se expresa radical y subversivamente en 1 Juan 4: 20 (“Podemos amar porque Él nos amó primero”) Consideremos lo siguiente:

3) El concepto más clave, más íntimo del huracán de amor que define la Trinidad es “Perichoresis” - Muchos dirán: ¡otra palabra enigmática e ininteligible!
– Pero no es así:

a) Primero: La palabra griega “perichoresis” (“peri” – “en torno” – “choresis” – “coreografía”) tiene el sentido de “bailar en torno, bailar circularmente - Esta danza de amor define a la Trinidad.

b) “Perichoresis” denota la dinámica intra-trinitaria de “relación en comunión,” de “estar-una-en-la-otra,” de interpenetración mutua. Los fundamentos bíblicos avanzados por los Padres de la Iglesia hasta la gran Escolástica, son Juan 10: 30 (“El Padre y yo somos uno”) y Juan 15: 26 (“Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí”)

4) Los Padres de la Iglesia intentaron describir esta pasmosa, insondablemente bella “danza de amor”:

a) Hilario de Poitiers (m, 367): “Uno viene del Otro, y ambos son Uno; no Uno hecho de Dos, sino Uno en el Otro, porque en Ambos no hay Otro”

b) San Agustín (354-430): “No hay mezcla ni confusión. Cada persona está en sí misma, y sin embargo los tres están totalmente en los otros, y cada uno de los tres en los otros dos, los otros dos en cada uno de ellos, y así todos están en todos”

c) El Concilio de Florencia (1439-1444): “Por causa de la Unidad, el Padre está todo en el Hijo y todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre y todo en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo está todo en el Padre y todo en el Hijo.”

5) La “perichoresis” fue usada originalmente por San Gregorio Nazianceno para hablar de las dos naturalezas de Cristo, pero San Juan Damasceno (659-759) la usó por primera vez en sentido trinitario – Entre los Escolásticos, San Buenaventura (1217-1274) usa la palabra “circumsessio” – lo mismo que “perichoresis” - ¡bailar en torno! – y Santo Tomás de Aquino le da un sentido más íntimo: “circuminseessio” – la danza en torno y en cada persona trinitaria.

6) La “perichoresis” expresa la plenitud de la Confesión de Fe Trinitaria que la Iglesia celebra este domingo – Su analogía más profunda es el Misterio de la Encarnación, donde el Padre, en su Hijo, danza un baile de vínculo íntimo con lo

humano, donde lo divino se anuda con lo humano para siempre - ¡"Perichoresis" es la confesión del Amor más inconcebiblemente subversivo que pueda concebirse!

7) Santo Tomás nos dice (fundamentándose en los textos del Cuarto Evangelio que hemos visto en Reflexiones recientes) que el Hijo no vino a revelar cualquier cosa sobre el Padre, ¡sino aquello que clama ("prorrumpere" – "prorrumpir, estallar, exclamar, gritar") en el afecto mismo del amor! ("sed secundum talem instructionem intellectus, qua prorrumpat in affectum amoris" – "Summa Theologiae" I, q. 43 a. 5) - Jesús no viene a revelarnos ninguna teoría sobre el Padre, sino más bien, en la fuerza del Espíritu, la cara de amor, compasión, ternura, del Padre!

8) Luego, la Trinidad, aunque tristemente relegada al ámbito de lo irrelevante por tantos ministros de la Iglesia y lidere laicos (párrocos y diáconos, or no decir incontables ministros laicos, me han dicho en la cara que el día más difícil para predicar es el Domingo de la Trinidad – en el mejor de los casos – y en el peor, me han dicho que hablar de la Trinidad es irrelevante, marginal, y no viene al caso hoy en día –

9) ¡Trágico error! Cada ser humano, por ser "imagen y semejanza de Dios" (Génesis 1: 26) lleva en sí mismo la imagen del Dios Trinitario (San Juan de la Cruz, "Cántico Espiritual," 39, 3-6) – El único Dios que existe, del cual somos "imágenes y semejanza," es el Dios Trinitario - ¡No hay otro!

10) Pero, estoy convencido que aquellos sacerdotes, diáconos y laicos, cuya misión es predicar y testimoniar la Trinidad, marginan el tema por ¡miedo! ¡La Trinidad es subversiva – muy subversiva! En la cara de los hambrientos, los humillados, los despreciados, vemos la cara del Padre, revelada por el Hijo Crucificado que pende de las cruces de las víctimas de nuestras opulentas sociedades, por medio de cuyos dolores y descartes el Espíritu de la verdad se nos envía – ¡para llamarnos a las periferias!

11) ¡La Trinidad no tiene miedo a las Periferias! ¡La Trinidad se hizo, subversivamente, periferia! (cf. "Gaudete et Exsultate" 135

